

LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN A TRAVÉS DE LA EDUCACIÓN

FRANCISCO JOSÉ CORTÉS CALDERÓN

PROFESOR DE ÉTICA Y FILOSOFÍA

No hay medios de comunicación social libres y democráticos si no existe una sociedad que estime o aprecie la libertad y la igualdad de derechos entre los hombres como valores supremos por los que merece la pena luchar y defenderlos por encima de cualquiera otros intereses individuales o colectivos. Y no hay una sociedad verdaderamente libre si no hay unos medios de comunicación sociales que sirvan de correa de transmisión de los anteriores valores entre el pueblo y los poderes fácticos.

¿Y cuál es el principal medio de comunicación social? ¿Aquel que posibilita la valoración y universalización o la desestimación y restricción de todos los demás? ¿Cuál es el medio de comunicación social primero capaz de hacer que el ciudadano aprecie como fundamental y use, como indispensable herramienta, la libertad de expresión pública?

Pues bien, si consiguiéramos despegarnos imaginativa y racionalmente de la cortina de humo que supone la adhesiva inmediatez de las noticias de supuesta actualidad, diseñadas en muchos casos a la carta de intereses poco relacionados con los valores éticos mencionados al principio, veremos con más claridad que la principal correa de transmisión o comunicación entre una sociedad y sus ciudadanos es la **educación**. O debiera serlo, ya que a la idea anterior nos apuntamos todos, es políticamente correcto hacerlo, además. Pero una cosa es apuntarse a una corriente de opinión y otra muy distinta creerse uno lo que suscribe públicamente. Si esta última actitud tuviese algo de vigencia, la labor docente no estaría tan desprestigiada ni olvidada.

Sin la herencia histórica de los conceptos de hombre y sociedad ilustrados, los **"mass media"** en toda su variedad y universalidad, tal como los conocemos hoy, sencillamente no existirían. Como no existen en los pueblos pobres y desilustrados de nuestro planeta, es decir, un 70% de los pueblos de la tierra. Un pueblo sin cultura y educación puede, a lo sumo, cambiar de tirano, pero difícilmente cambiará su alienante esclavitud por una existencia en libertad. Sin este requisito previo no hay medio de comunicación que valga, porque tampoco podrá ser apreciado como factor de cambio.

Si esta tesis fuera cierta, podemos respirar tranquilos los occidentales, ya que somos esa minoría humana ilustrada, y, además, tenemos papeles que así lo atestiguan: nuestro ordenamiento político democrático, las Constituciones, la D.U.D.H., etc. El problema de los papeles es precisamente ese, que son papeles. Y una sociedad no se mantiene en una línea histórica determinada por firmar tratados, sino por su nivel de compromiso responsable en el terreno de las actuaciones ciudadanas, sociales e institucionales acordes con los valores éticos suscritos. De lo contrario, corremos el peligro de convertir en papel las ideas y valores que sustentan nuestros ilustrados sistemas democráticos. Y cuando una idea o un valor moral se convierte sólo en papel es más fácil de romper. Esto está empezando a ocurrir entre las generaciones que pondrán los cimientos

del siglo XXI, a pesar de las históricas y cruentas enseñanzas de nuestro siglo. ¿Quizás porque también la historia está empezando a ser sólo papel, en lugar de memoria colectiva de un pueblo?

Y ante esta situación, ¿cuál es el papel de los medios de comunicación más tenidos en cuenta por los ciudadanos por orden de influencia, es decir, de la televisión, los periódicos, las emisoras de radio, etc.? Dejo la palabra a los responsables de estos medios. ¿Cuál es la respuesta de las grandes empresas de la información cuando, desde algunos instruidos sectores sociales, se les acusa de fabricar y publicar, cada vez en mayor medida, los llamados "**productos basura**"? Estas empresas de la información suelen argumentar que ellos sólo responden a la demanda que dictan los índices de audiencia. Sinónimos de audiencia son: público, gente, ciudadanos, pueblo, es decir, sociedad. Y personalmente estoy de acuerdo con la respuesta. Es la sociedad, la cultura de esa sociedad, es la que determina la necesidad de los medios de comunicación, así como su orientación y utilidad. Hoy, por ejemplo, cualquiera de ustedes puede comprobar, con cronómetro en mano, cómo los informativos principales de las cadenas televisivas dedican más del doble del tiempo de información al fútbol que a la sección internacional, por lo que reconocerán conmigo, que para estar en el "**famoso mundo globalizado**" del nuevo siglo, se le dedica a éste escaso tiempo de información. No quiero yo aquí señalarme socialmente o buscarme enemigos por decir que jugar a la pelota no sea importante, pero ¿tanto?, no deja de ser curioso ¿verdad? Por cosas como estas o incluso peores, muchos increpan a los "**mass media**" por no cumplir con el supuesto deber sagrado de ser el valuarte de la instrucción y educación del pueblo. El problema es que eso no es misión de los medios de comunicación, nunca lo fue. Como tampoco es misión del medio de comunicación social defender valores como la libertad, la igualdad o la solidaridad. **Es el propio pueblo el que debe creer y defender esos valores, usando y exigiendo que se usen los medios de comunicación con ese fin primordial.** Este matiz es muy importante, ya que si la sociedad cambia un día unos valores por otros, cosa que en nuestra historia reciente ha ocurrido en más de una ocasión, los medios de comunicación seguirán "**sirviendo a los intereses de la audiencia**". Si en otro momento pareció que los medios de comunicación estuvieron más al servicio de valores éticos como las libertades civiles, la justicia social, o la protesta hacia los abusos del poder, no fue tampoco por mérito aislado de la radio, prensa o la televisión, sino de una sociedad sensibilizada ante esos valores, unos sistemas educativos que usaban las disciplinas teóricas y prácticas como herramientas de cambio social, una Universidad que vivía a pie de calle las zonas oscuras y los problemas que todo tiempo histórico pone en bandeja al intelectual que se atreva a salir del acorazado y miope ámbito del departamento o despacho universitario. Como ya dijera D. Antonio Machado, no estaría mal hacer más taberna de calle y menos ecos redundantes de aula magna, ganaríamos en policromía y quizá perdiéramos algo de sordera.

Como venimos manteniendo, si hay que elegir una raíz del problema no buscaríamos primero en los "**mass media**", sino en el principal medio de transmisión cultural que tenemos, a saber, el Sistema Educativo en sus diferentes niveles. Por no dar cuartel al catastrofismo inoperante, debemos subrayar que donde está el problema, podría estar una vía de solución. Y es hacia esa vía donde apuntaremos. Además, creo interesante hacer notar que el problema no se da exclusivamente en nuestro Sistema Educativo, sino que se está dando en toda Europa. Para mantener la sensibilidad de la ciudadanía de la futura Europa hacia los valores fundadores de las Constituciones Democráticas, los Sistemas Educativos de Alemania, Francia, Reino Unido o España están viendo la necesidad de potenciar Áreas Transversales de Educación en Valores. La finalidad es tan clara como profunda: formar ciudadanos no sólo instruidos teóricamente y tecnológicamente en las diversas disciplinas de utilidad pública y privada, sino también ciudadanos conscientes capaces de actuar ante el momento histórico que les ha tocado vivir de un modo autónomo, libre y responsable. Nuestras sociedades no educan, ni montan una infraestructura educativa, para mantener a los niños en la niñez¹, sino que intenta formar hombres para hacer que esos hombres, mediante su ilustración, valoren lo que de positivo hay en la historia de su sociedad: el trabajo, el sudor y la sangre que se ha derramado para conseguir instituciones, valores y derechos de los que hoy pueden beneficiarse. Y además, que esa asimilación de la cultura y la tradición a la que pertenecen les sirva, si racional y éticamente lo consideran necesario, para transformarla, adaptarla o cambiarla por otra que se comprometa más en la defensa de los valores de libertad, igualdad y solidaridad entre los hombres. En esto consiste la educación o ilustración, lo demás, o es instrucción o es adoctrinamiento o es estupidez.

¹ En el sentido ilustrado-kantiano de minoría de edad.

Las Áreas Transversales tienen como objetivo básico a los jóvenes insertos en los niveles de Educación Secundaria. Así que llegados a este punto deberíamos responder a dos cuestiones básicas:

¿Cuál es hoy la imagen que del joven tiene el mundo adulto, entre los que están los periodistas, los educadores o los políticos?

¿Cuál es la idea de joven ciudadano que debería empezar a estar vigente si queremos construir el próximo siglo sobre la base de la Tolerancia, la Concordia y la Justicia Social pretende?

Pues bien, para responder a las anteriores preguntas habría que empezar diciendo que hay un amplio sector social que, tras acusar a los medios de comunicación de su falta de responsabilidad ante las poco instructivas programaciones que fomentan, suelen también considerar que **los jóvenes actuales son cada vez más problemáticos**.

Juventud y problemas son términos demasiadas veces ligados para describir a nuestros vástagos de fin de siglo. Aparentemente esta asociación de términos tiene un marcado carácter despectivo. Es frecuente relacionar la idea de joven a la de movida irresponsable o irrespetuosa con la comunidad vecinal, violencia callejera, destrozos del mobiliario urbano, etc. Además, este tipo de actitudes suele ser noticia segura en muchos medios de comunicación (hojas parroquiales, periódicos, radio y televisión locales, etc.). No faltan emplumados carroñeros que se lanzan apresurados sobre los restos cadavéricos del infortunio juvenil, para subrayar, con la crispación debida, la crisis de valores de los jóvenes de hoy en día, su falta de responsabilidad cívica, de compromiso político o ideológico, en definitiva, las grandes diferencias respecto a la juventud de otros tiempos (normalmente los del acusador). Pero no conviene olvidar que esos que algunos llaman "los jóvenes de ahora", con algo más que mera distancia temporal, son, en realidad, **"nuestra juventud", "nuestro producto"**. El comportamiento y la actitud de los jóvenes no surgen espontáneamente. Se fragua desde y en relación íntima con la sociedad que les ha tocado vivir, la cual, ha sido conformada por los que hoy forman el maduro y responsable mundo de los adultos. Así que, puestos a pedir responsabilidades históricas, sociales y políticas, sería conveniente que empezara dando ejemplo el responsable mundo actual de adultos. Los mismos que en Mayo de 1968 reivindicaban imaginación y utopía, con el pelo largo y a pedradas.

Se dice de los jóvenes de hoy que no tienen banderas por las que luchar, pero debemos recordar que los abanderados del 68 se cortaron pronto el pelo, se buscaron un cómodo despachito político o sindical y usaron las banderas de cortinas, a juego con las alfombras, rojas las dos. También se lee por ahí que los jóvenes de fin de siglo ya no tienen grandes ideales, pero se escribe mucho menos sobre el hecho de que los que antaño fueron sus portadores y depositarios, hoy los han enterrado en el cementerio que el **realismo político** reserva cariñosamente a las **utopías**, la lucha por la **justicia social** o la **revolución**. Los que dicen de los jóvenes que son incapaces de mantener un compromiso político concreto² se olvidan a menudo de las veces que han tenido la oportunidad de observar, con todo lujo de detalles, cómo los **políticos profesionales** han roto sin vacilar sus compromisos en función de intereses poco confesables; o cuántas veces se han incumplido promesas electorales; o cómo los solemnes tratados son sistemáticamente violados antes, durante y después de ser firmados y ratificados³.

Dicho esto, cabría afirmar que pocos problemas dan los jóvenes para los que podrían dar. Es más, mantengo la tesis de que juventud y problematicidad deben ir indisolublemente unidas. Los jóvenes deben ser problemáticos, sobre todo si queremos construir el siglo XXI sobre la base de la Tolerancia, la Concordia y la Justicia Social. Los jóvenes deben ser un problema para un sistema socio-político impecablemente constituido, pero absolutamente oxidado. Deben ser el dedo acusador ante los incumplimientos, la hipocresía política o la burocratización de la justicia.

Las instituciones públicas democráticas están para ser "molestadas" por ciudadanos libres y responsables, es decir, **problemáticos**. Este tipo de ciudadano suele ser molesto porque obliga a las instituciones públicas y

² Entendiendo por compromiso político concreto el ingreso en las filas de juventudes de cualquiera de los partidos, tal es la triste falta de imaginación política.

³ Pregunten por Amnistía Internacional, recibirán amplia información.

privadas del sistema a moverse, a responder a sus demandas, a subsanar los errores denunciados, a mejorar sus servicios a la ciudadanía (sobre todo a los más desprotegidos), a cumplir, en definitiva, con lo que ponen los papeles, las constituciones y los tratados. Este debería ser el ciudadano de próximo siglo. Debemos enseñar a los jóvenes a levantar el dedo ante la injusticia, y a luchar pacífica, pero enérgicamente, por hacer cumplir la ley y los valores en los que ésta se sustenta o cambiar la ley si ésta traiciona algún valor fundamental.

Cómo contribuir a esto parece ser la gran tarea a la que está abocada la socialización y la educación secundaria de los ciudadanos de Europa, y además, hay medios, sólo hace falta creer que se puede, que es algo a lo que han renunciado muchos de antemano. La Educación en valores sociales fundamentales se puede llevar a cabo desde los Centros Educativos, pero no se puede dar por perdida la batalla antes de dar el primer paso. No vale eso de **"no somos responsables"**, o **"no se puede hacer nada"**, o **"qué puede hacer un ciudadano, un colectivo, un Centro, una Facultad, etc."**

Resultado: nadie hace nada, luego las cosas (injusticias, agravios, desigualdades, incumplimientos,...) seguirán igual o irán a peor. Además, para que no sea por falta de argumentos, hay uno infalible: en los países dominados por dictaduras militares y golpistas, el pueblo puede tener derecho a decir que ellos no son responsables de las injusticias que se cometan, incluso podrían mantener, y nos parecería razonable, que poco pueden hacer ellos ante las armas de los tiranos. Pero, en los países democráticos, como los de la vieja Europa, si el pueblo no reacciona ante las injusticias nacionales o internacionales, éste es, al menos, **cómplice democrático** de las mismas.

Veamos un sencillo ejemplo resultado de trabajar, con la perspectiva anteriormente descrita, las Áreas Transversales de Educación en Valores desde dos Centros Educativos de Secundaria.

Pues bien, nos referiremos a unas alumnas del I.E.S. Alonso Sánchez de Hueiva, que, en el pasado mes, protagonizaron el papel de **"jóvenes problemáticos"** en el mejor de los sentidos posibles. Mediante un inocente, pero solidario trabajo de investigación sobre los malos tratos al menor, han detectado un curioso y lamentable error burocrático. Los teléfonos 900 o líneas gratuitas de atención urgente a menores maltratados no funcionan en su mayoría, uno es una empresa de mudanzas gallega, otro está fuera de servicio o, cuando rara vez funciona, surge la nada humana voz de un contestador automático (poco indicado para atender casos críticos de menores afectados ¿no creen?).

Y las chicas que denuncian los hechos a un medio de comunicación local no son reporteras brillantes recién salidas de la Facultad de Ciencias de la Información, ni miembros de las juventudes de ningún partido político, ni siquiera trabajan para una O.N.G.. No, son simples estudiantes de 4º de secundaria que han ejercido su derecho ciudadano a informarse de lo que ocurre a su alrededor y su deber cívico de exigir que se cumpla la ley, la cual, en este caso, debiera proteger a los más débiles, que suelen ser también los más olvidados. Olvidados a pesar de celebrar el "Día Internacional de los Derechos del Niño" con todo tipo de eventos con rendimiento político e imagen, tales como suelta de palomas, congresos de expertos o debates televisivos sobre el tema. Sin embargo, un sencillo fallo burocrático o administrativo descubierto por unas niñas de secundaria desenmascara una pequeña parcela de hipocresía socio-política, a saber, los malos tratos a menores no importan tanto como se pregona públicamente, si no, ¿cómo se explica que estos importantes fallos se les pasaran por alto a las altas instancias de Asuntos Sociales de la Junta de Andalucía, o a los comités de expertos u organizaciones privadas que trabajan este tema, o a los concejales de Asuntos Sociales de los Ayuntamientos?

Si este tipo de actitudes entre los jóvenes se multiplicasen, podría ser problemático para más de un político profesional o funcionario de la Administración. Pero como este tipo de problemas son los que demuestran la salud de una Democracia, y como parece evidente que este otro tipo de **"juventud problemática"** también existe, creo importante difundir este tipo de noticias y demostrar que sí se pueden hacer cosas que produzcan cambios, "incluso desde un Instituto de Enseñanza Secundaria"⁴.

⁴ La Asociación para los Derechos de los Niños (PRODENI), cuya presidenta de Honor fue la inolvidable Gloria Fuertes, ha sido la primera Institución en agradecer a estas jóvenes onubenses su interés y actitud ante este problema, comprometiéndose inmediatamente a trabajar para intentar subsanar los errores lo antes posible.